



Universidad Autónoma
del Estado de México

Fra^Tilandia y el dino pepino feroz

Jhovana Hernández Cuadros

Imelda Rodea Samano • Ilustración

Fra  ilandia y el
dinropepino
feroz



Primera edición, septiembre 2019

Frutilandia y el dinopepino feroz

Jhovana Hernández Cuadros

Primer lugar del Sexto Concurso de Cuento Infantil

Imelda Rodea Samano

Ilustración

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

<http://www.uaemex.mx>

 Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx/>

ISBN: 978-607-633-060-9

Hecho en México

Made in Mexico



FRUTILANDIA

FruTilandia y el dinopepino feroz

Jhovana Hernández Cuadros
Imelda Rodea Samano • Ilustración



Universidad Autónoma
del Estado de México

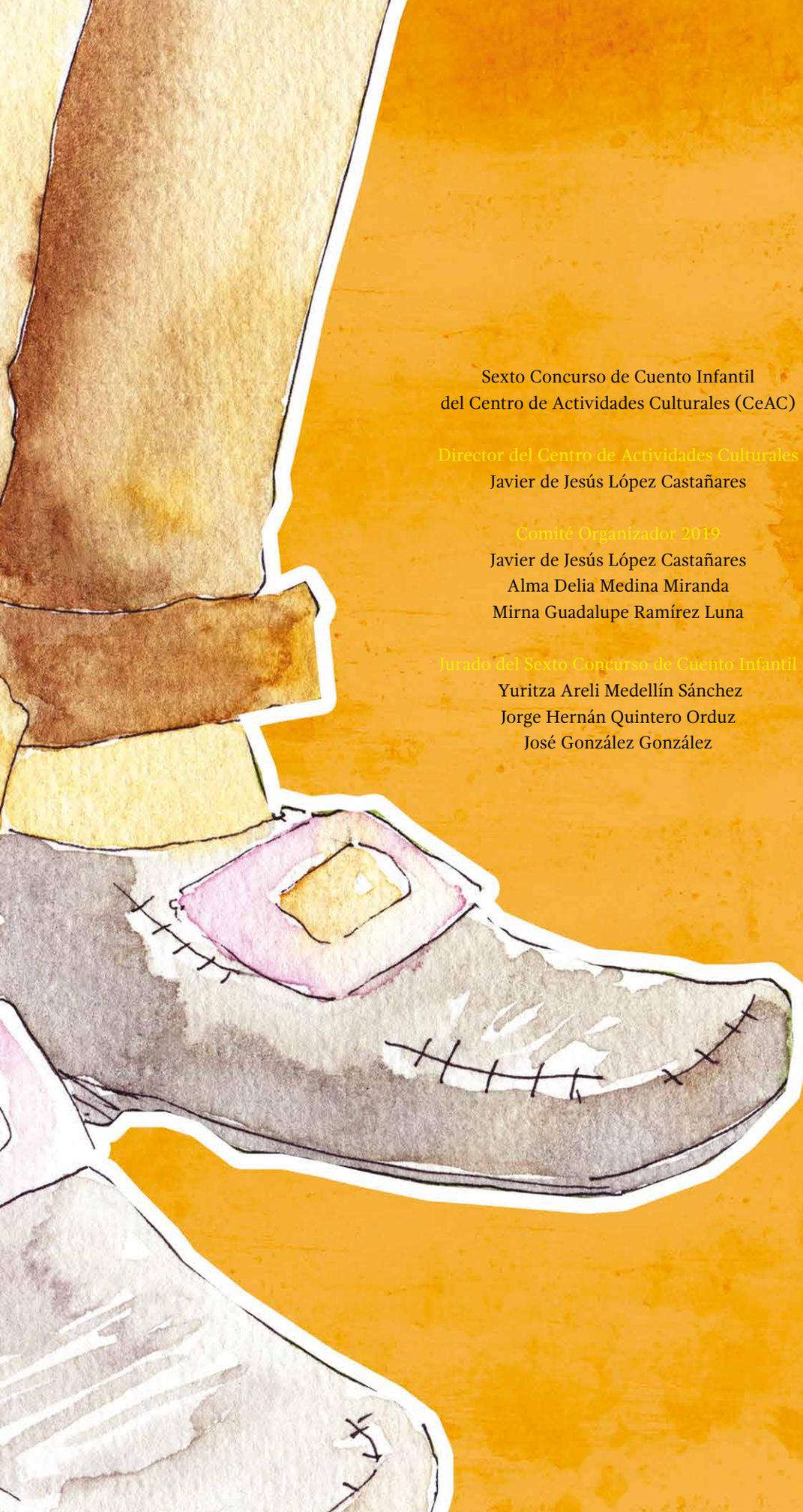
DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca
Rector

Dr. en A. José Edgar Miranda Ortiz
Secretario de Difusión Cultural

M. en A. Jorge E. Robles Álvarez
Director de Publicaciones Universitarias





Sexto Concurso de Cuento Infantil
del Centro de Actividades Culturales (CeAC)

Director del Centro de Actividades Culturales
Javier de Jesús López Castañares

Comité Organizador 2019
Javier de Jesús López Castañares
Alma Delia Medina Miranda
Mirna Guadalupe Ramírez Luna

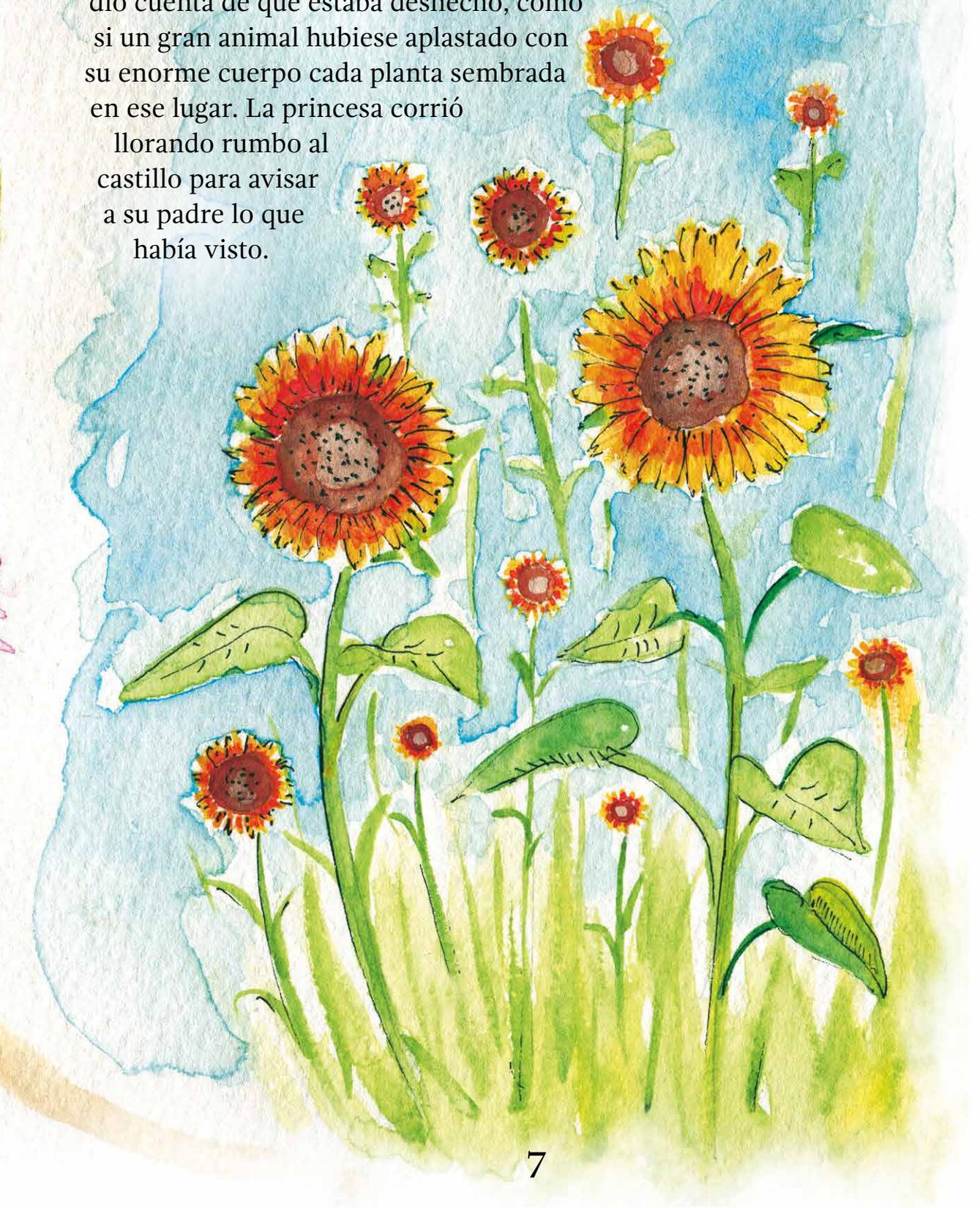
Jurado del Sexto Concurso de Cuento Infantil
Yuritza Areli Medellín Sánchez
Jorge Hernán Quintero Orduz
José González González

Era una vez una princesa llamada **Victoria** que vivía en el castillo de moras y junto con su padre, el **rey Julio**, gobernaban el pequeño pueblo de Frutilandia.

Ahí la gente construía sus hogares con la fruta que más le gustaba, por lo que siempre estaban llenos de felicidad y armonía. A menudo se les veía al rey y a su hija pasear por el pueblo en su corcel de banana.



Un día, al amanecer, la **princesa** salió a recolectar unos girasoles para decorar su hermosa recámara, pero al llegar al jardín se dio cuenta de que estaba deshecho, como si un gran animal hubiese aplastado con su enorme cuerpo cada planta sembrada en ese lugar. La princesa corrió llorando rumbo al castillo para avisar a su padre lo que había visto.





—¡Padre, el jardín
está destrozado, ven a verlo!

El rey y la princesa corrieron a ver
su jardín, en donde sólo quedaban
restos de pétalos de girasoles.

—Pero, ¿qué pasó aquí? —gritó el rey.

—No lo sabemos, su majestad;
cerramos todo por la noche y ningún
animal se quedó adentro del jardín.

El rey, asombrado por el desastre de su jardín, se preguntaba qué podía haberlo causado sin que nadie se diera cuenta, así que pidió a sus guardias que recorrieran el pueblo para ver si algún otro suceso había ocurrido durante la noche.



Y efectivamente, al llegar a las chozas de fresas, los guardias se percataron de que la gente estaba reunida afuera de una de ellas, pues por la noche había desaparecido la mitad de una choza sin que la familia escuchara un ruido mientras dormía.

—Damas, ¿podrían explicarnos qué ha pasado aquí?

—Nadie lo sabe, los vecinos han despertado a los demás por sus gritos y al salir de nuestras casas hemos visto que su hogar estaba destruido.

—Por favor, díganle al rey que corremos peligro, pues algo está acabando con nuestros hogares y no sabemos en qué momento pueda atacar de nuevo —exclamó una señora.

A su regreso al castillo, el general y sus guardias se reunieron con el **rey Julio** para darle el informe de lo que habían visto y de las súplicas del pueblo.

—Señor, algo está acabando con los hogares, debemos reforzar la seguridad hasta encontrar qué lo ha provocado.

—Claro, pero tengo mis sospechas de que esa bestia puede provenir del bosque de **Brocondio**, pues hemos descuidado ese sitio sabiendo de las rarezas que se esconden en ese lugar.

—Entonces, enviaré a mis hombres para que aseguren el bosque —dijo el general.



El general reunió a todos los guardias del castillo, haciendo pequeños grupos para que algunos de ellos cuidaran del rey; otros, de las calles de **Frutilandia** y los demás, junto con él, fueran al bosque de **Brocondio** para ver si de ahí emanaba la criatura que estaba destrozando al pueblo.



Al llegar al bosque se percataron de que los brócolis de las entradas habían sido devorados y que el bosque ya no parecía un bosque, pues eran pocos los brócolis que quedaban en él.

—General, la bestia ha acabado con **Brocondio**; lo que queda de él son pequeños brócolis que al parecer aún no maduran.

—Avisemos al rey y protejamos al pueblo.

Cuando iban saliendo del bosque de **Brocondio** se encontraron a la bestia que estaba acabando con todo.

—¡Oh no, es un **dinopepino**, el animal más feroz que puede existir en **Frutilandia**! —gritó un soldado.

—¡Guardias, lancen las bombas de guayaba!





Los guardias comenzaron a lanzar las bombas, pero el **dinopepino** logró escapar muy lejos de **Frutilandia**, haciendo que los guardias saltaran de felicidad, pues creyeron que jamás volvería.

Cuando llegaron al castillo, informaron al **rey Julio** de lo sucedido y celebraron por la victoria.



—Muy bien, general, lograron que el **dino pepino** saliera del pueblo y evitaron que siguiera devorando los hogares.

—Así es, su majestad; ahora estaremos a salvo de él.

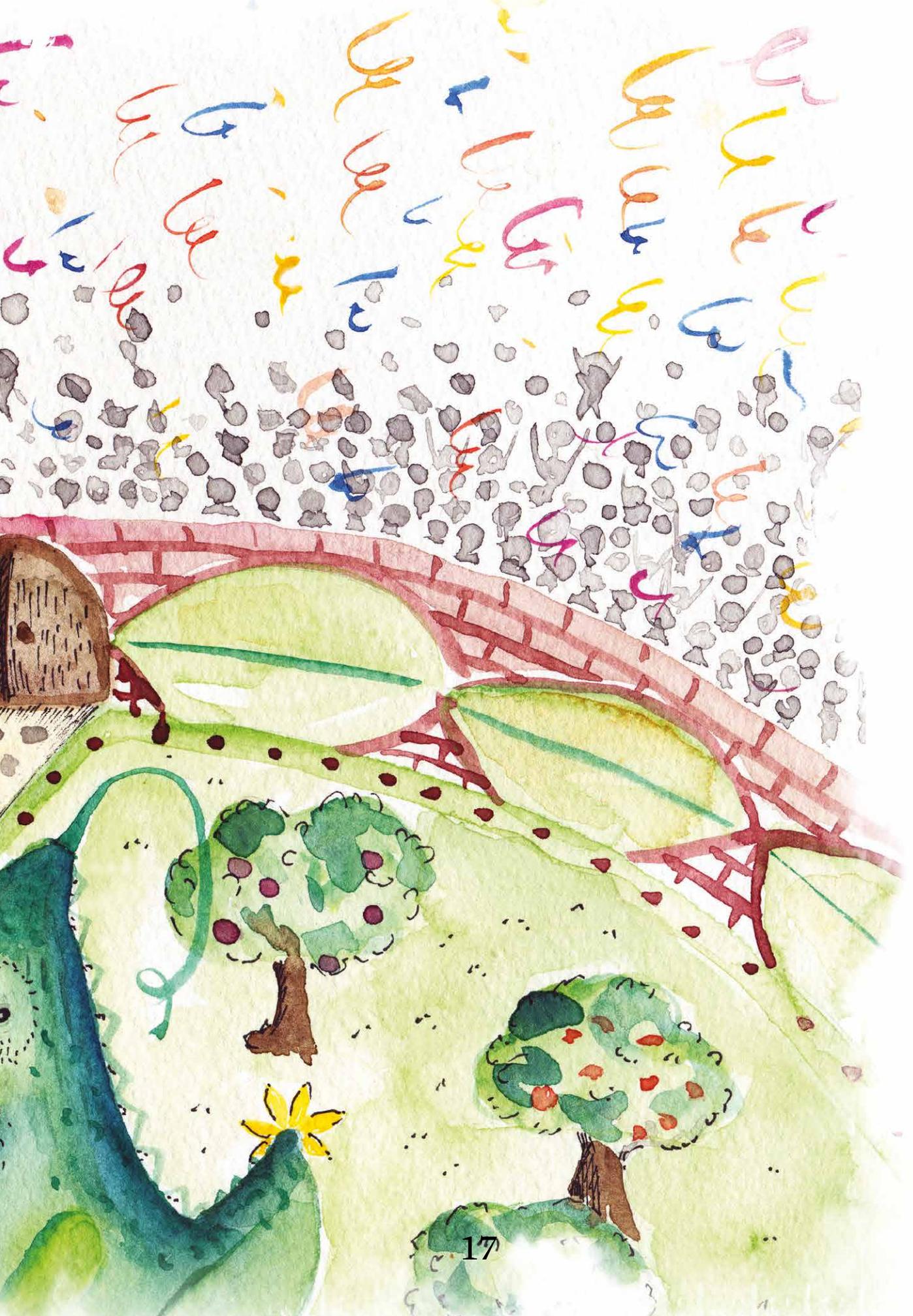
Todo era felicidad y fiesta en el castillo; sin embargo, la princesa aún se sentía preocupada, pues nadie aseguraba que el **dino pepino** jamás regresaría a **Frutilandia**.

Al día siguiente, el rey convocó a todo el pueblo a una junta en el castillo para dar aviso de que el **dino pepino** había salido del pueblo.

—Frutialdeanos, hoy es un día maravilloso para el pueblo, pues hemos logrado vencer al **dino pepino** que atacaba nuestros hogares, así que siéntanse tranquilos de que no volverá.

Más tardó el rey en dar su discurso, cuando de repente el **dino pepino** apareció en el jardín del castillo.





—¡Corran, el **dino pepino** ha vuelto!
—gritaba un frutialdeano.

Los guardias corrieron por bombas de guayaba y lanzas de caña para proteger al pueblo, pero mientras iban por sus municiones, el **dino pepino** se metió a la alcoba de la princesa **Victoria**.

—¡Agrrrrrrrr! —rugía el **dino pepino** hambriento.

—¡Papá, ayúdame!





El rey entró en desesperación, pues temía por la vida de su hija; entonces cogió una lanza de caña y corrió hacia el cuarto de su adorada hija.

—¡Victoria, corre, yo... lo detendré!

—¡No, papá, ven conmigo!

El rey trataba de ahuyentar al **dino pepino** con su lanza, mientras los guardias lograban derribarlo.

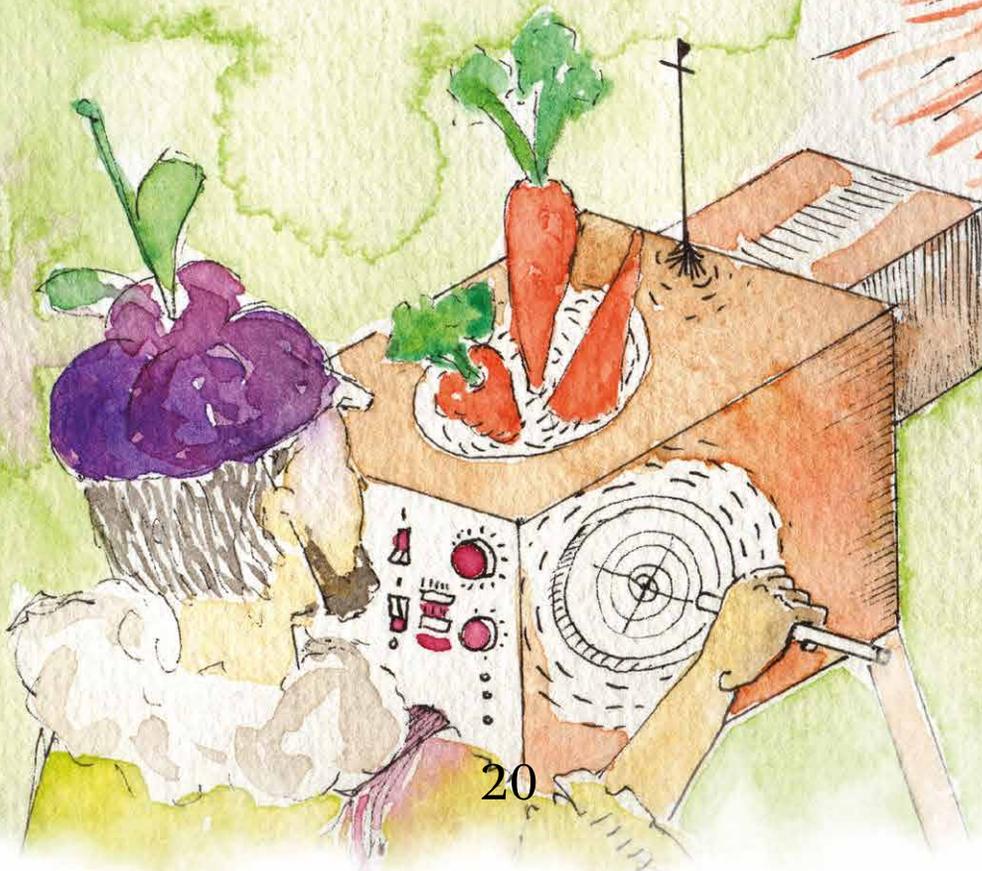
—Su majestad, salga del cuarto, nosotros nos encargamos de él —replicó el general.

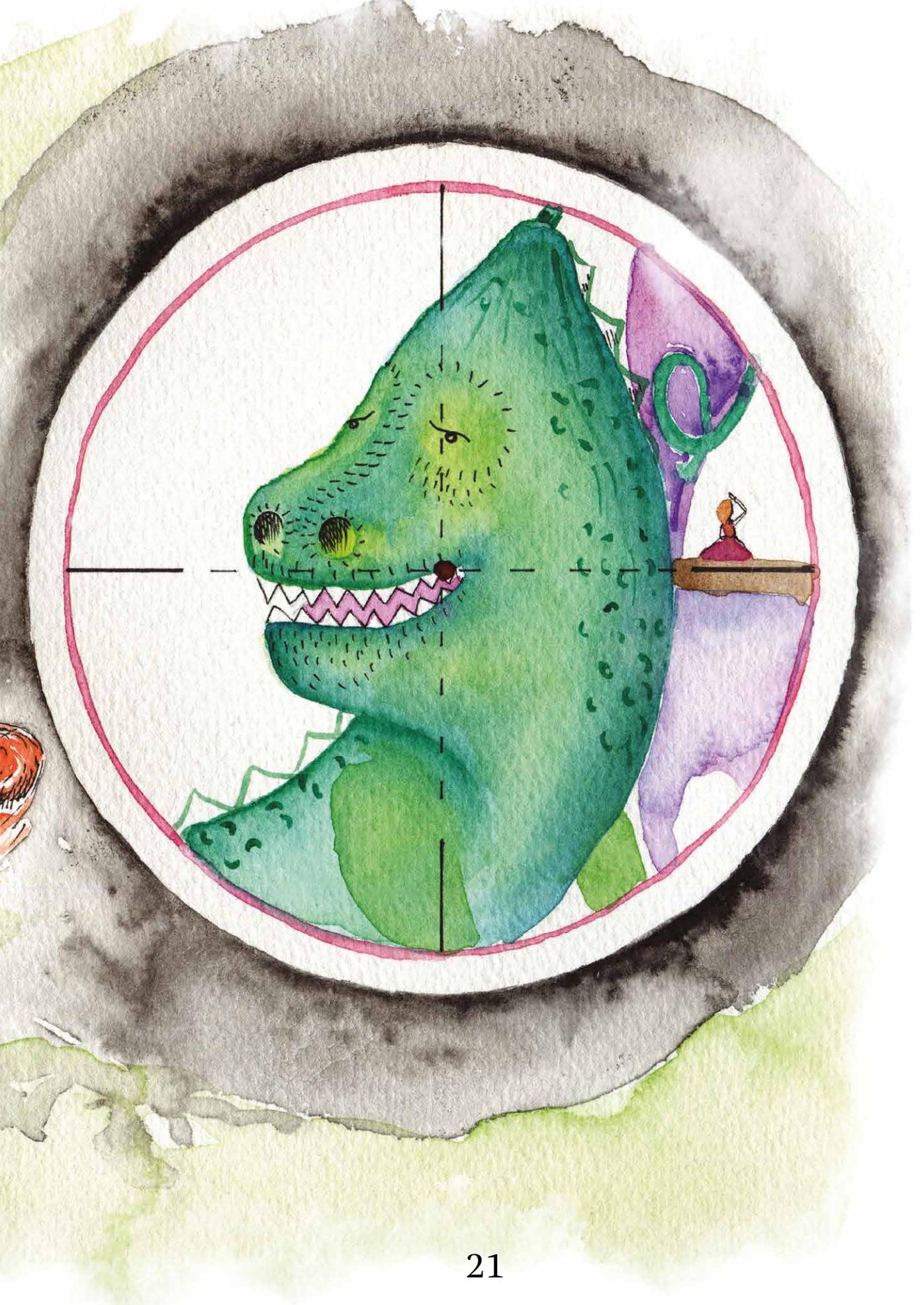
Los soldados lanzaron cientos de bombas de guayaba; el dinopepino estaba furioso. El general recordó en ese momento la máquina de jugo de zanahoria que habían creado para reducir el tamaño de cualquier cosa y pensó que tal vez pudiera funcionar con el **dinopepino**.

—¡Guardia, vaya por la máquina de zanahoria, tal vez funcione para hacerlo pequeño y así podremos meterlo a una jaula!

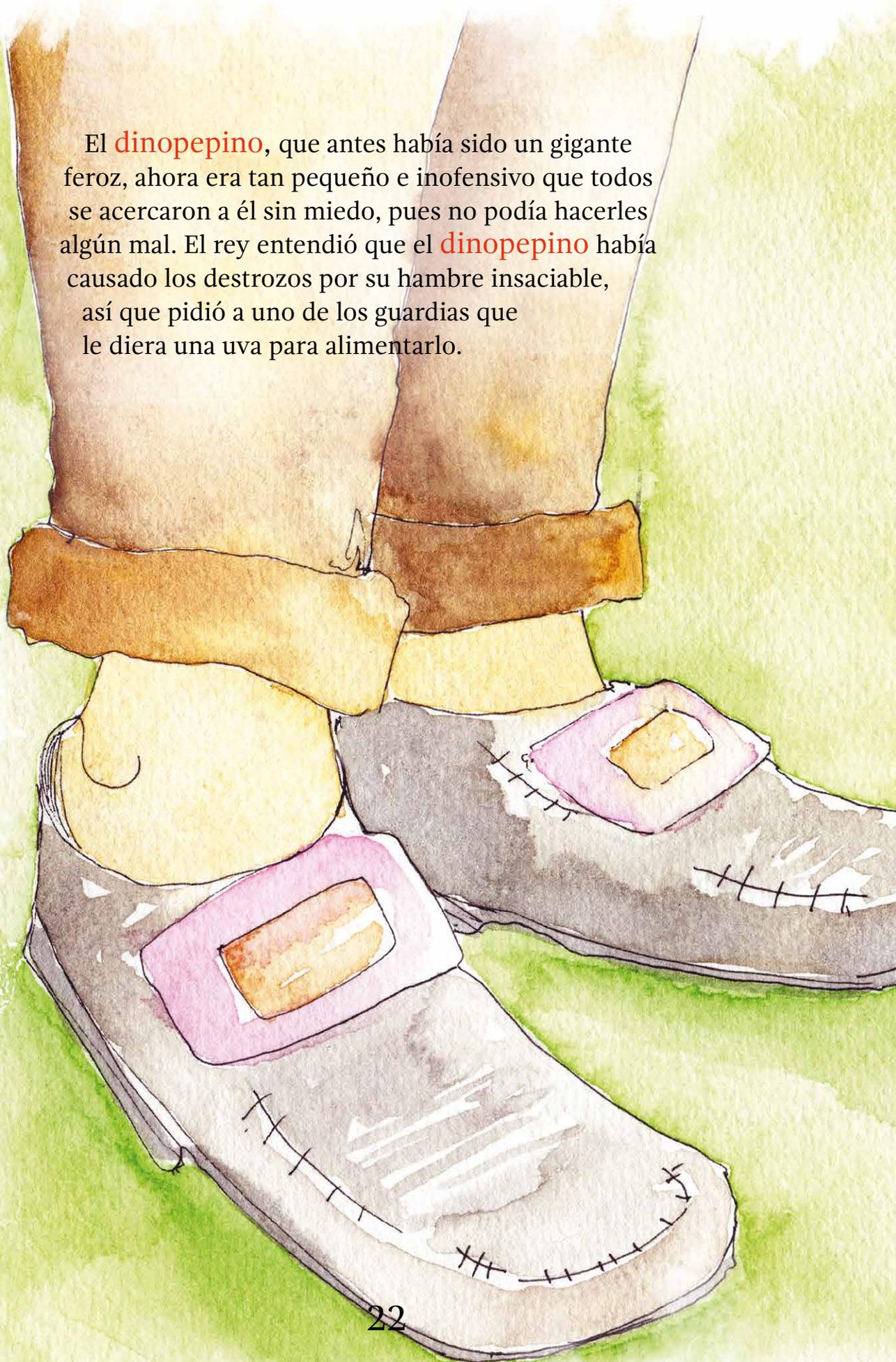
El guardia corrió por la máquina y la cargó de zanahorias para atacar al **dinopepino**. Cuando el guardia llegó con la máquina, el general saltó detrás de ella y apuntó directo al **dinopepino**, que estaba aún más hambriento de lo normal, hasta que logró reducirlo al tamaño de un pequeño garbanzo.

—¡Viva, viva! —gritaban todos.





El **dinopepino**, que antes había sido un gigante feroz, ahora era tan pequeño e inofensivo que todos se acercaron a él sin miedo, pues no podía hacerles algún mal. El rey entendió que el **dinopepino** había causado los destrozos por su hambre insaciable, así que pidió a uno de los guardias que le diera una uva para alimentarlo.





El rey se acercó y dio la uva al **dino pepino**, éste comió tan rápido que a los pocos segundos cayó en un sueño profundo; como ahora era tan pequeño, le había hecho daño comer tan aprisa la pequeña uva.

—Creo que debemos ponerlo en una jaula en lo que pensamos qué hacer con él —añadió el rey.

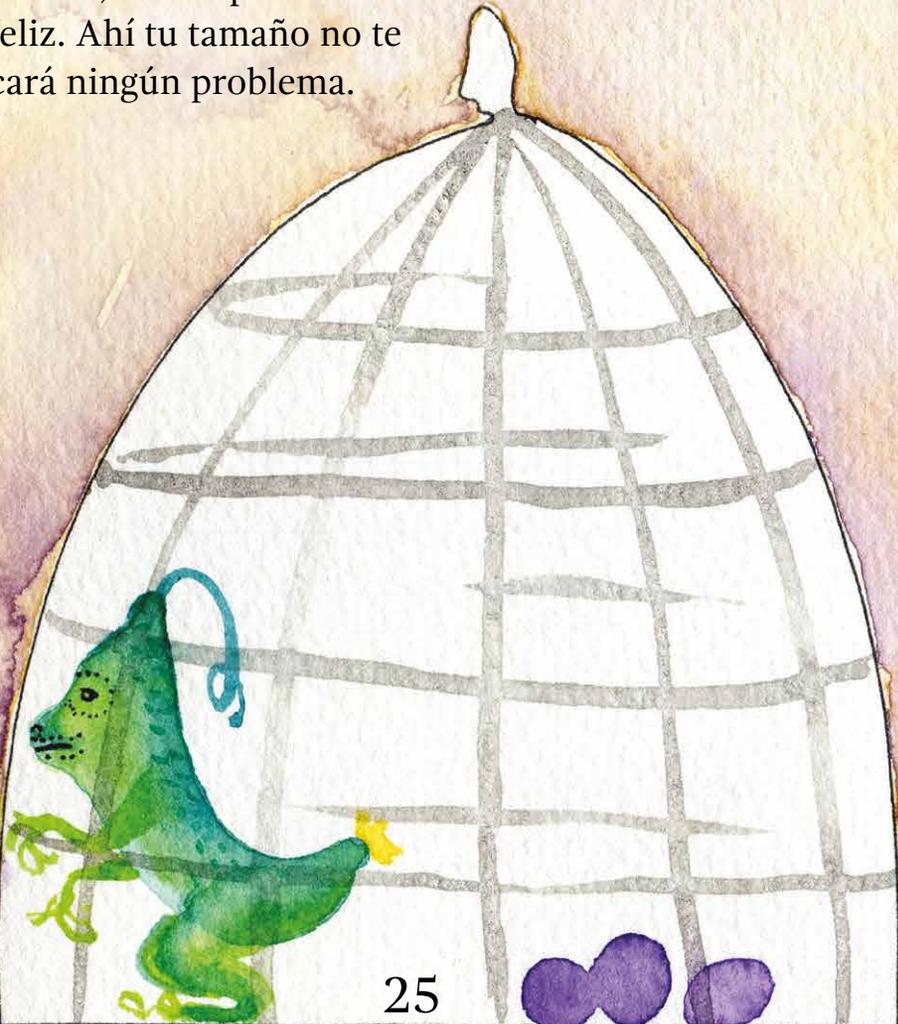
Llegada la noche, los guardias vigilaban sigilosamente la jaula donde habían apresado al **dinopepino**, pues temían de él aun siendo pequeño. La princesa, encerrada en su cuarto, pensaba y pensaba qué podría hacer su padre con aquella bestia, ya que tampoco quería que le quitaran la vida, así que bajó hasta donde se encontraba el **dinopepino** y lo miró fijamente:

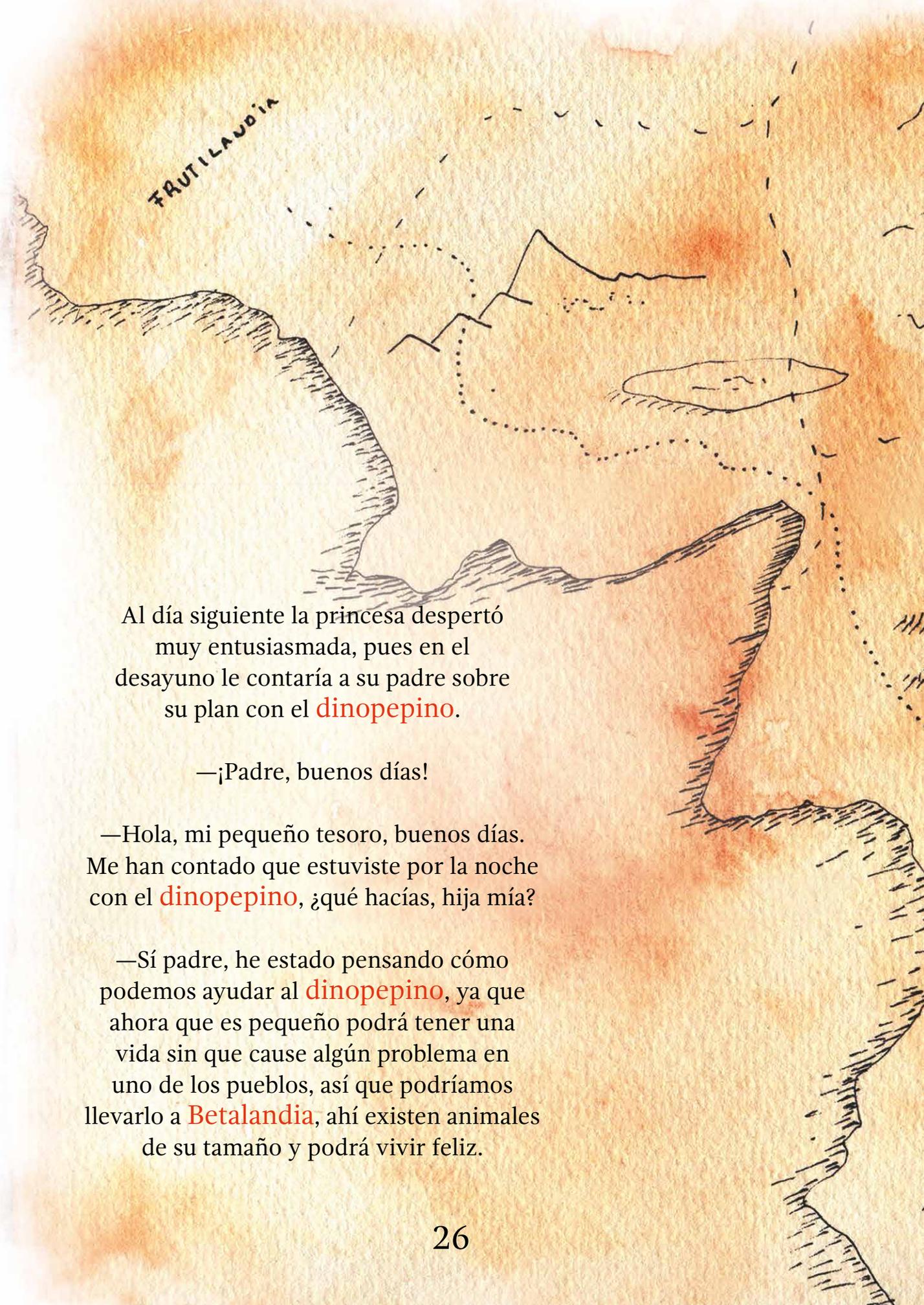


—¿Qué podremos hacer contigo,
pequeño amigo?, pues tu único error
fue haber comido tanto, que acabaste con
las casas y el jardín de nuestro pueblo.

La princesa pensó tanto, hasta
que tuvo una grandiosa idea.

—Ya sé, le diré a mi padre que te llevemos
a **Betalandia**, donde podrás vivir
libre y feliz. Ahí tu tamaño no te
provocará ningún problema.





FRUTILANDIA

Al día siguiente la princesa despertó muy entusiasmada, pues en el desayuno le contaría a su padre sobre su plan con el **dino pepino**.

—¡Padre, buenos días!

—Hola, mi pequeño tesoro, buenos días. Me han contado que estuviste por la noche con el **dino pepino**, ¿qué hacías, hija mía?

—Sí padre, he estado pensando cómo podemos ayudar al **dino pepino**, ya que ahora que es pequeño podrá tener una vida sin que cause algún problema en uno de los pueblos, así que podríamos llevarlo a **Betalandia**, ahí existen animales de su tamaño y podrá vivir feliz.



BETALANDIA



—Creo que es una excelente idea, hija; pero **Betalandia** queda muy lejos de aquí y tendríamos que hacer un viaje por dos días. Lo platicaré con el general para que juntos planeemos el recorrido.

El rey buscó por la tarde al general para planear el largo viaje, pues se rumoraba que era de cuidado por los grandes **rabanosaurios** que vivían en las colinas para llegar a **Betalandia**. Los **rabanosaurios** eran animales que robaban y destruían cualquier cosa que cruzara el camino.

A watercolor illustration of a red, dinosaur-like creature with a long tail, standing in a blue and pink enclosure. The creature is on the left side of the frame, with its tail extending towards the center. The enclosure is made of blue and pink watercolor washes. The ground is brown and textured with black lines. The overall style is soft and artistic.

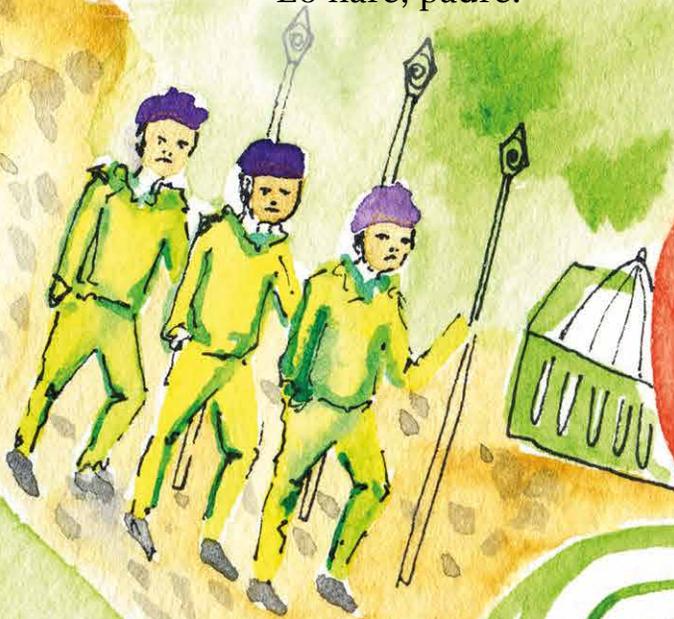
Pasaron los días y el momento para llevar al **dinopepino** a su futuro hogar había llegado. La princesa se encontraba muy emocionada, era el gran día en que lo liberarían de esa jaula. El rey olvidó mencionarle que ella no podría ir por el peligro que existía con los **rabanosaurios**, así que en cuanto tuvo oportunidad se lo explicó.

—Hija mía, sé lo emocionada que estás por este viaje, pero temo por tu seguridad. Llegar a **Betalandia** no será fácil y mi prioridad es que tú estés a salvo, por lo tanto, te quedarás en el castillo.

—Padre, yo quiero acompañarte; fue mi idea mantener a salvo al **dino pepino**.

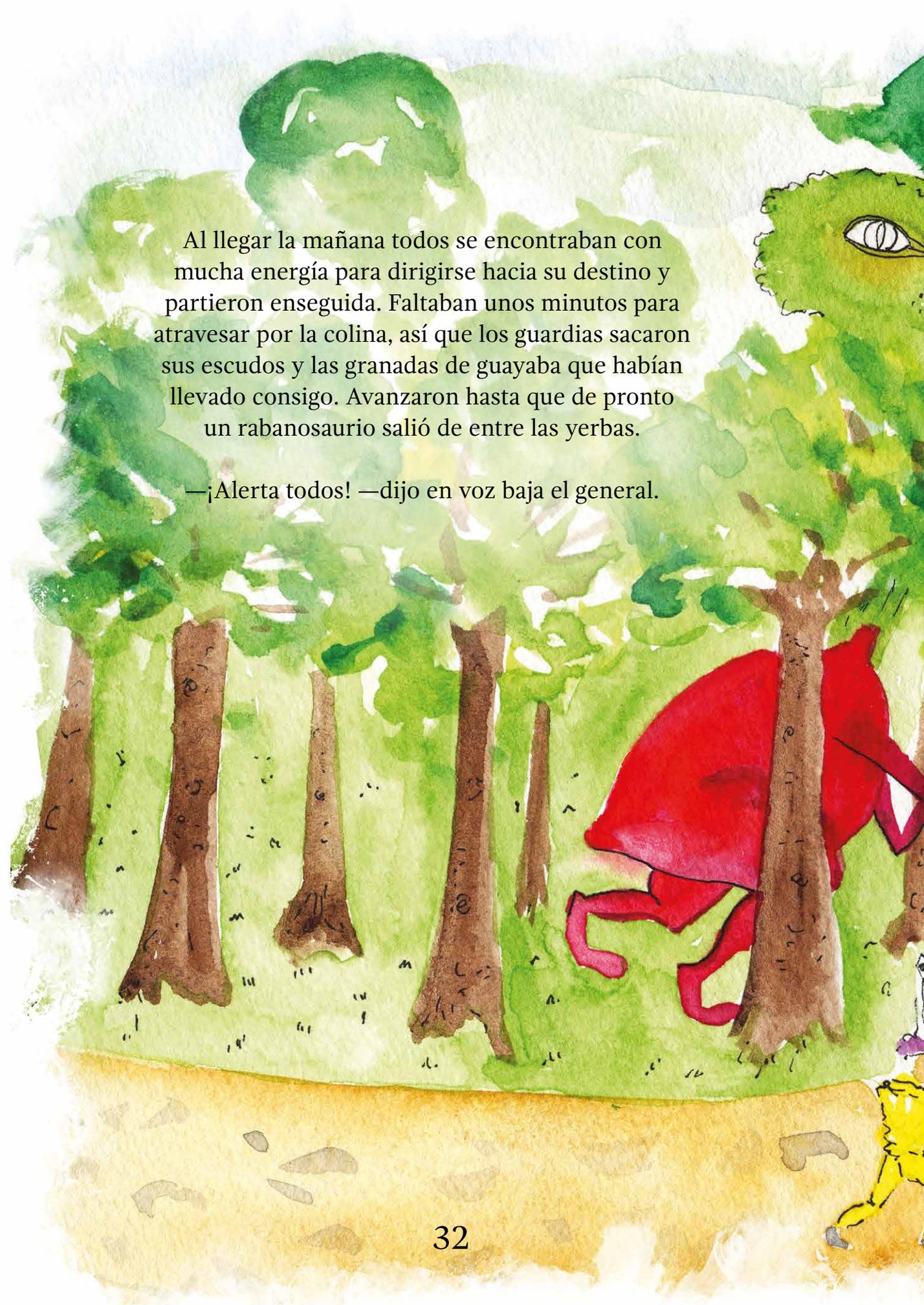
—Tienes razón, hija mía; irás conmigo, pero tendrás que ser muy precavida y mantenerte alerta ante cualquier situación.

—Lo haré, padre.



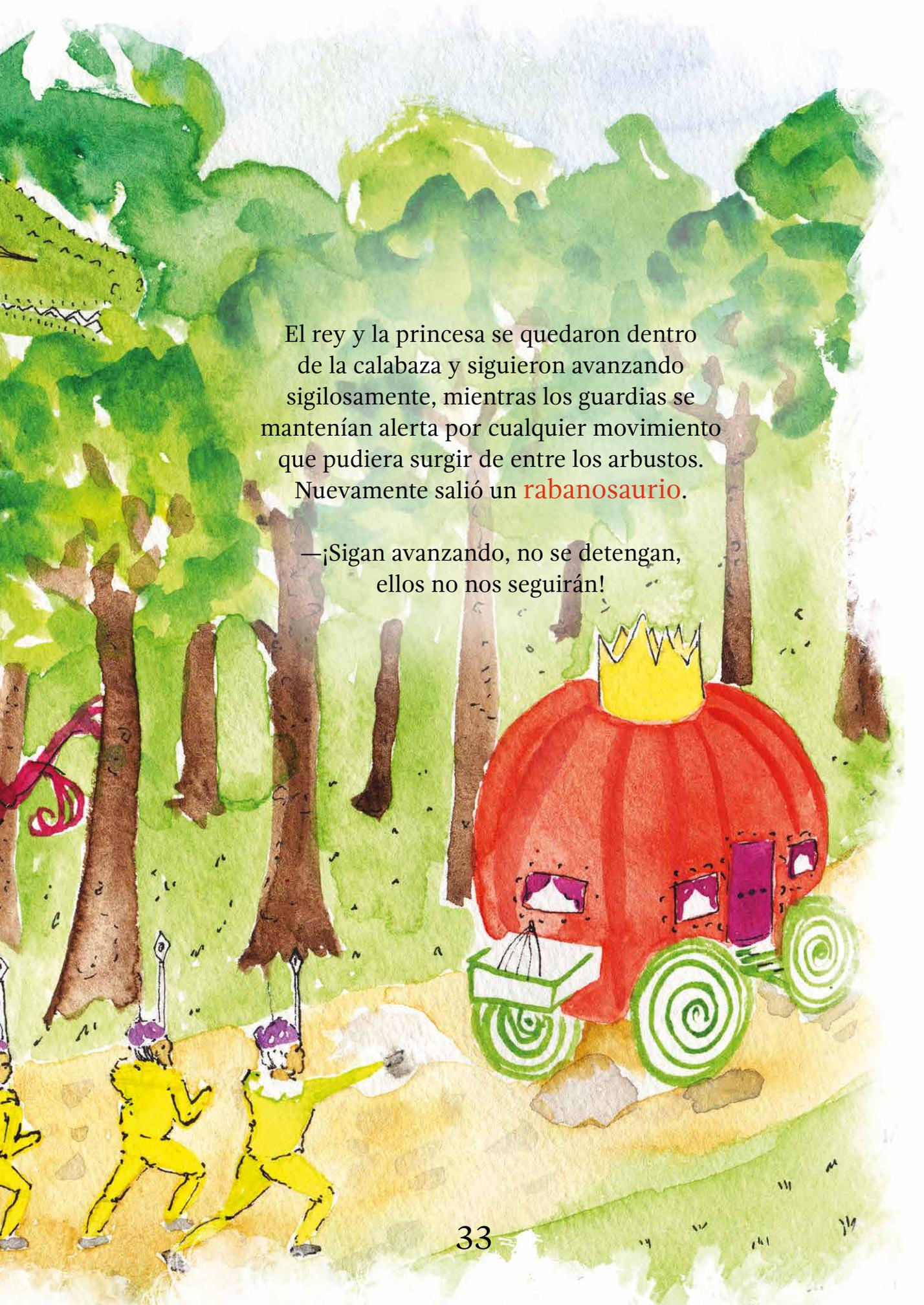
A watercolor illustration of a pumpkin carriage pulled by a horse. The carriage is large and orange, with a yellow crown on top and a purple door. A person in a green outfit and purple hat sits on a green seat, holding the reins of a brown horse. The scene is set in a field with green plants and a large tree trunk in the background. The ground is yellow with grey stones.

Por la tarde, salieron
en las calabazas junto con
algunos guardias del castillo que
acompañarían su recorrido. Pasaron las
horas y al llegar la noche tuvieron que realizar
un descanso, pues sabían que al arribar a la colina
tendrían que mantenerse atentos para no ser atacados.

A watercolor illustration of a forest scene. The background is filled with various shades of green, representing trees and foliage. In the foreground, several brown tree trunks are visible, some with small black marks on them. On the right side, a large, bright red creature with a rounded, shell-like back and four legs is walking. The creature has a white eye visible on its head. The ground is a mix of light green and yellowish-brown, suggesting grass and earth. The overall style is soft and painterly.

Al llegar la mañana todos se encontraban con mucha energía para dirigirse hacia su destino y partieron enseguida. Faltaban unos minutos para atravesar por la colina, así que los guardias sacaron sus escudos y las granadas de guayaba que habían llevado consigo. Avanzaron hasta que de pronto un rabanosaurio salió de entre las yerbas.

—¡Alerta todos! —dijo en voz baja el general.



El rey y la princesa se quedaron dentro de la calabaza y siguieron avanzando sigilosamente, mientras los guardias se mantenían alerta por cualquier movimiento que pudiera surgir de entre los arbustos. Nuevamente salió un **rabanosaurio**.

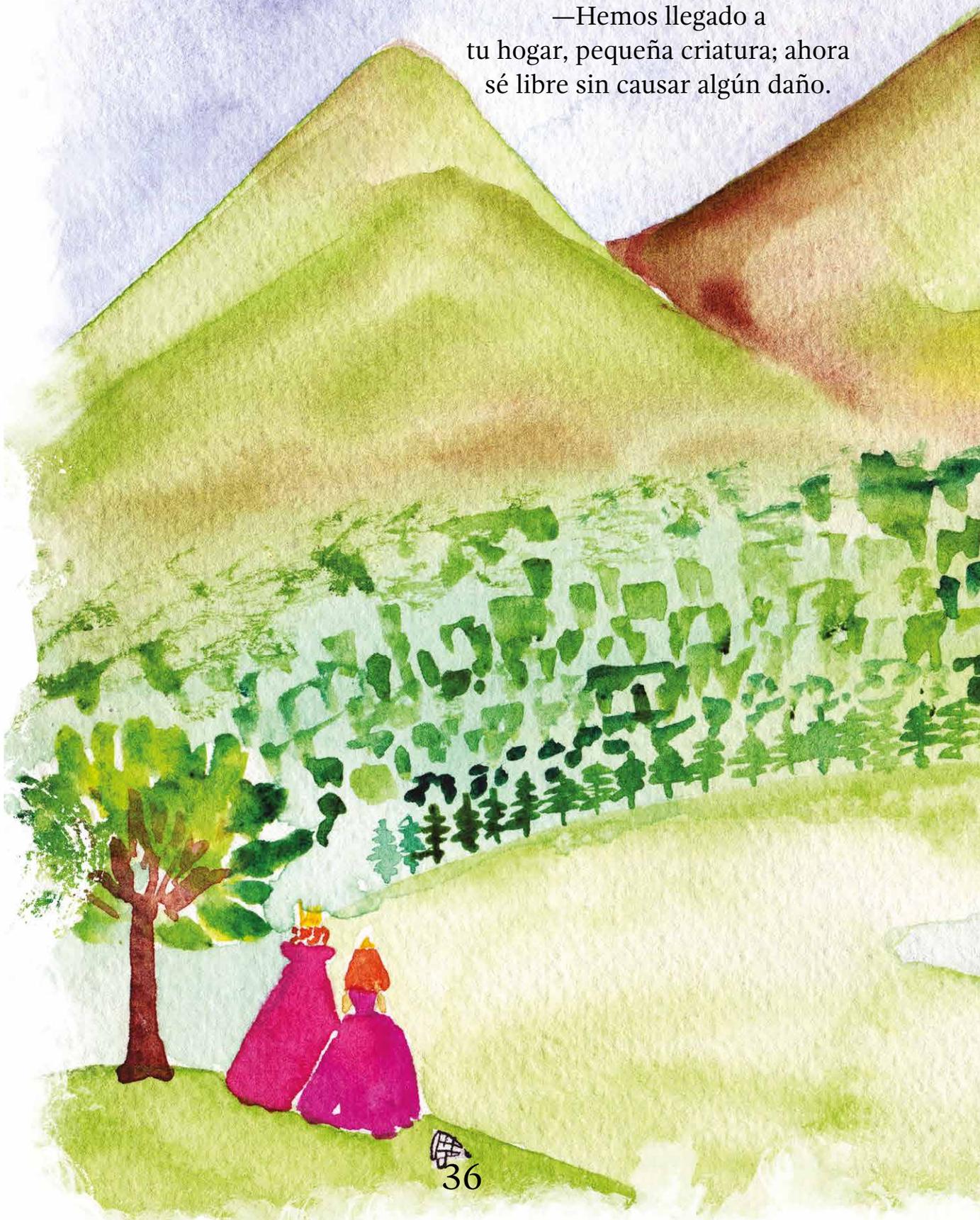
—¡Sigán avanzando, no se detengan, ellos no nos seguirán!

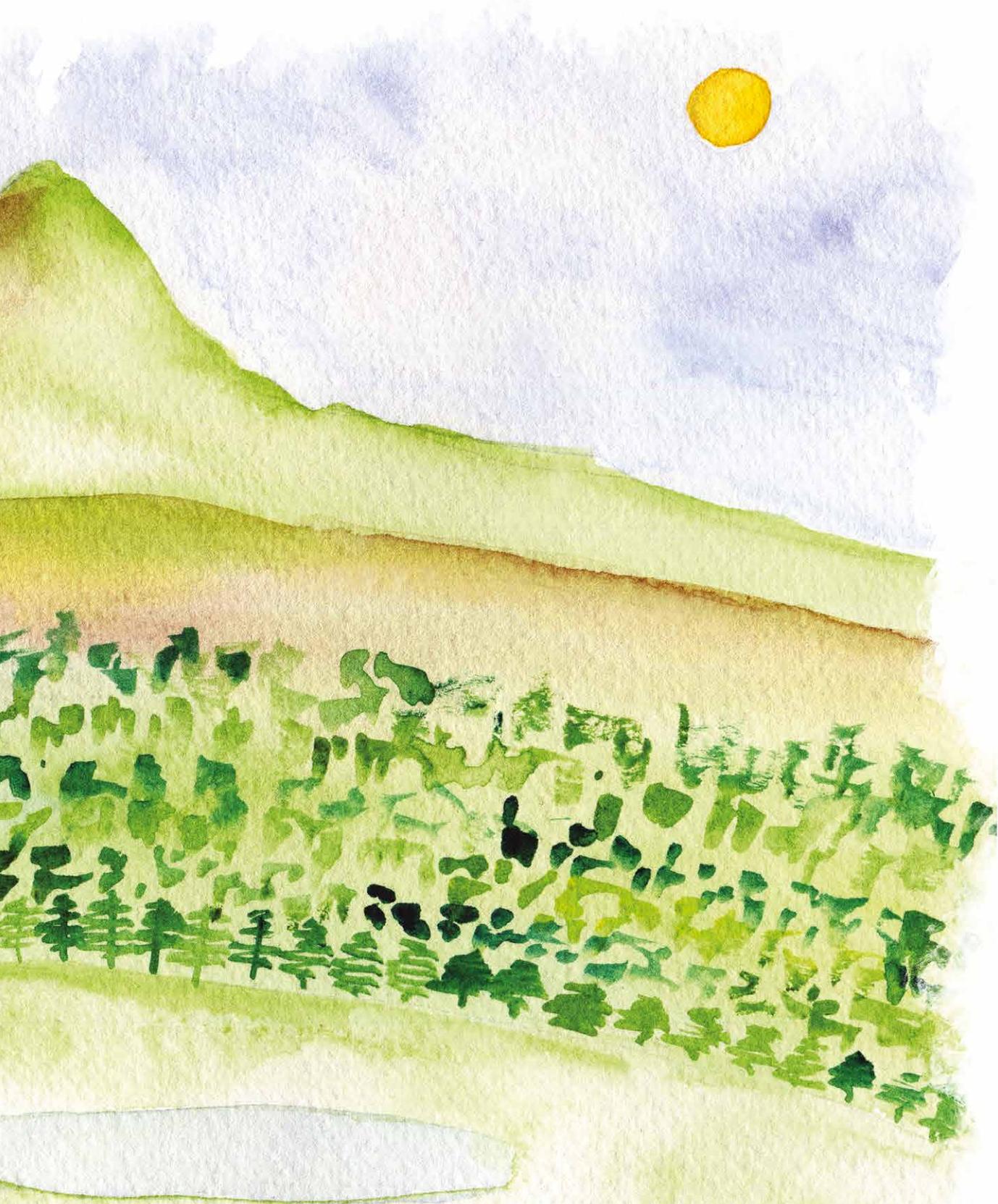


Las calabazas continuaron su camino mientras los guardias ahuyentaban a los **rabanosaurios** para poder entrar a **Betalandia**. Cuando llegó la calabaza real, el rey y la princesa salieron de inmediato para liberar al **dino pepino**.

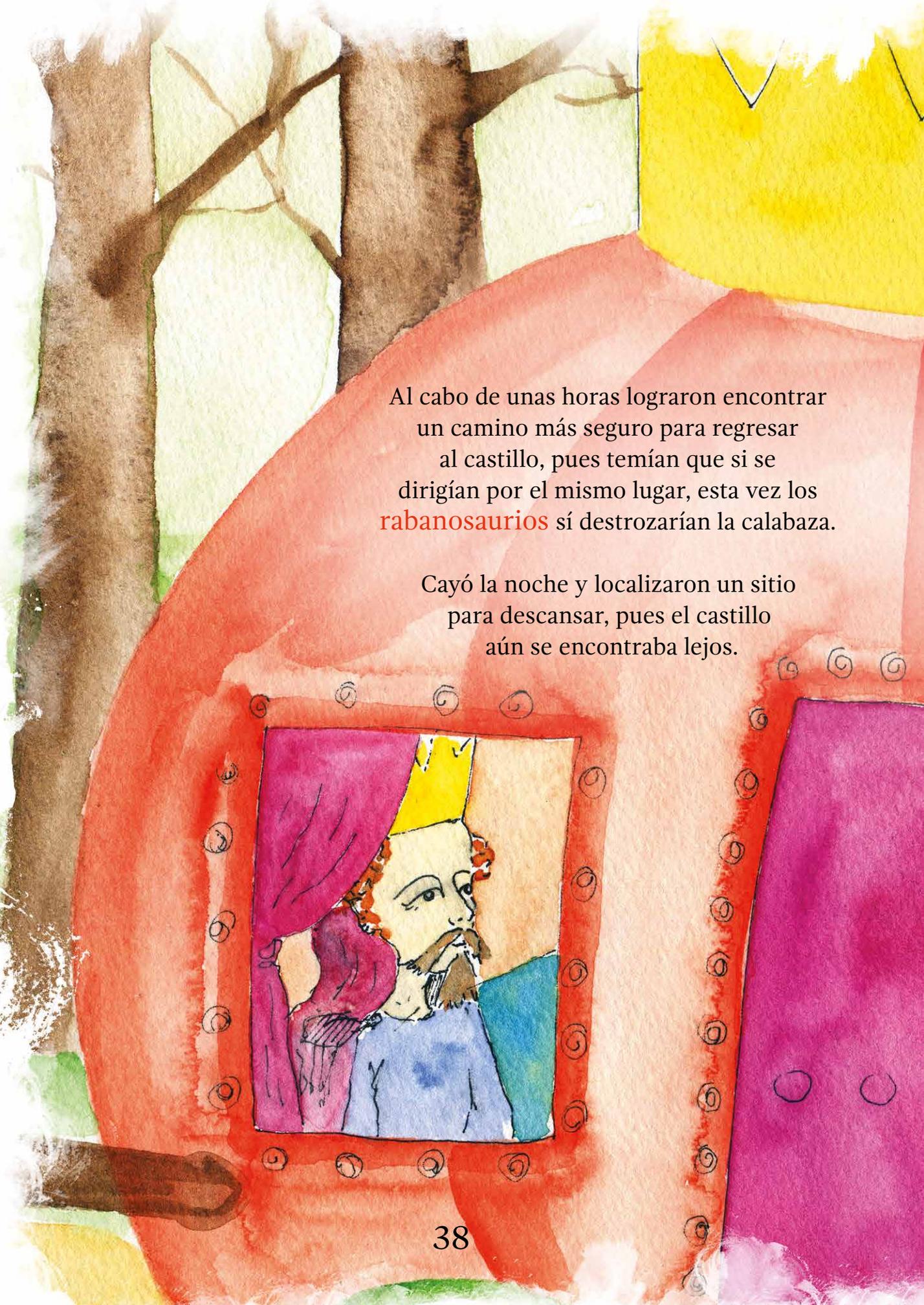


—Hemos llegado a
tu hogar, pequeña criatura; ahora
sé libre sin causar algún daño.





El **dino pepino** corrió por los senderos de **Betalandia** hasta que desapareció de la vista del rey y la princesa.



Al cabo de unas horas lograron encontrar un camino más seguro para regresar al castillo, pues temían que si se dirigían por el mismo lugar, esta vez los **rabanosaurios** sí destrozarían la calabaza.

Cayó la noche y localizaron un sitio para descansar, pues el castillo aún se encontraba lejos.

A watercolor illustration of a house with a red roof and a purple door. A woman with long brown hair and a green ruffled collar is looking out of a window with purple curtains. The background shows a yellow sky and a tree. The text is centered on the page.

Al llegar
la mañana emprendieron su viaje y
continuaron su trayecto con la inmensa
felicidad de que el **dinopepino** ya no causaría
algún daño en el pueblo de **Frutilandia**,
ya que ahora se encontraba en un lugar
seguro que sería su hogar para siempre.

Jhovana Hernández Cuadros



Nació el 14 de septiembre de 1993 en Tlalnepantla, Estado de México; hasta los 20 años vivió en Nicolás Romero y posteriormente se mudó a Zumpango. La poesía y las novelas formaron parte de su vida desde muy pequeña, siendo una inspiración para escribir sus propias historias y poemas. El motivo por el cual nace el cuento es debido a la inquietud de crear historias para su hijo de seis años, quien todas las noches le pide le cuente uno.

En 2015 ingresó a estudiar Administración en el Centro Universitario UAEM Zumpango, y terminó la licenciatura en junio de 2019.

Imelda Rodea Samano



Es licenciada en Artes Plásticas por la Escuela de Bellas Artes de Toluca, con especialidad en grabado; ha exhibido su obra en alrededor de treinta exposiciones colectivas, nacionales e internacionales. Algunas de las selecciones destacadas por su trabajo han sido en la 3ª Bienal Internacional de Grabado Livio Abramo, Brasil (2014); en la XII Edición de la Bienal Internacional de Grabado Premio Acqui, Italia (2015) y la International Ural Print Triennial in Ufa, Russia (2016). Participa en distintas carpetas de obra gráfica colectiva, entre las que destacan: Todo Sobre Ruelas (2018) y 8 Aniversario del Taller de Gráfica Rinoceronte Magenta (2019). Ilustró el libro *En la orilla, dos obras de teatro para niños*, de Gabriela Román Fuentes, editado por el Instituto Mexiquense de Cultura del Estado de México en 2014.

Actualmente es jefa de taller e impresora en el Taller de Gráfica Rinoceronte Magenta, Toluca, Estado de México.

Fru landia y el diropepino feroz

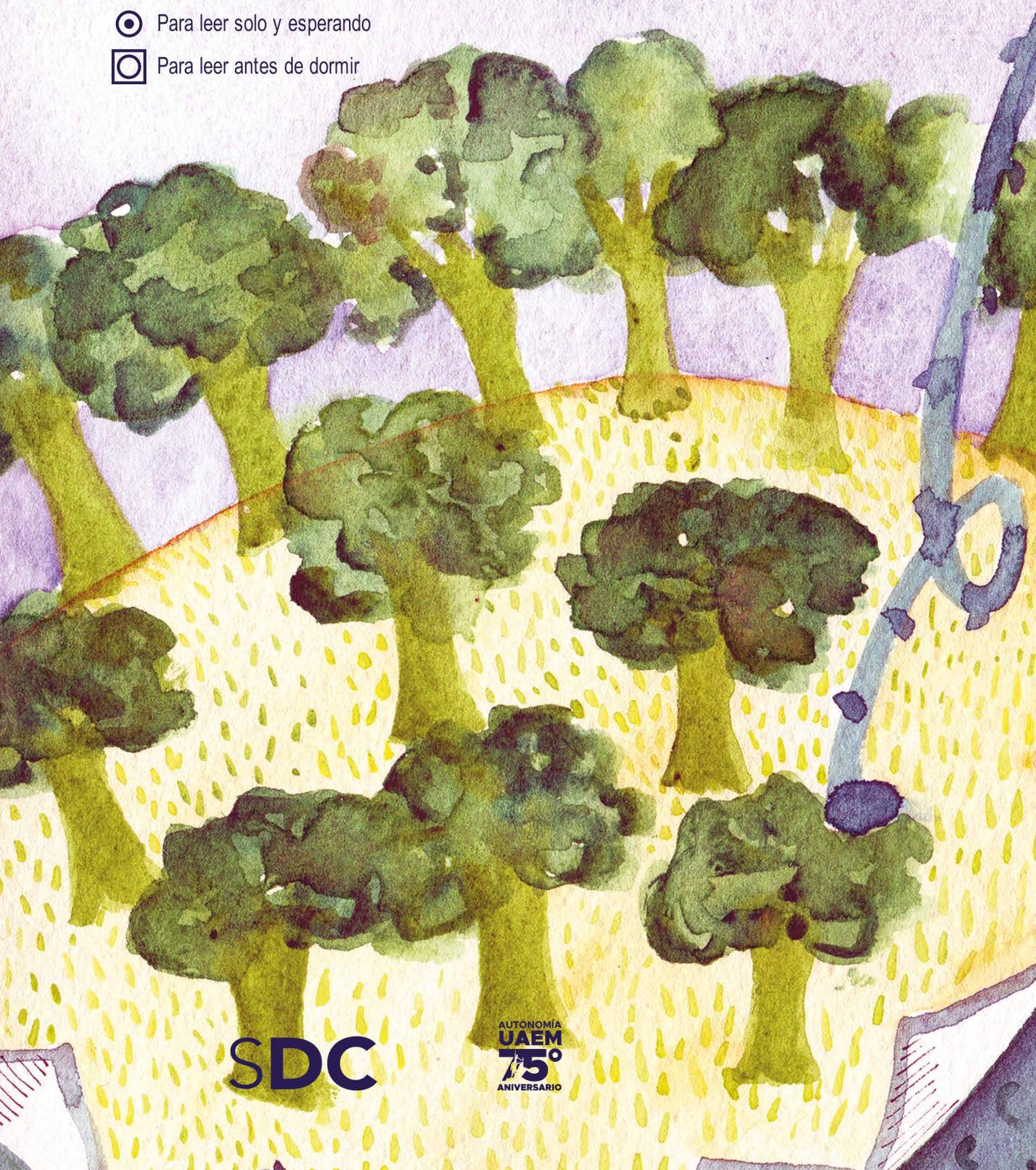
de Jhovana Hernández Cuadros se terminó
de editar en septiembre de 2019.

El cuidado de la edición estuvo a cargo de la Dirección
de Publicaciones Universitarias de la UAEM.

Editor responsable:
Jorge E. Robles Alvarez

 Dirección de
Publicaciones
Universitarias

- △ Para leer en Navidad
- ✱ Para leer fuera de Navidad
- 🥛 Acompañar con un vaso de leche
- 🚗 Para leer en el auto de papá
- 🚗 Para leer en el auto de mamá
- 🕒 Para leer solo y esperando
- 📺 Para leer antes de dormir



SDC

AUTONOMÍA
75°
ANIVERSARIO